

Supongo que será por nuestra condición acuosa, por ese 70% de agua que nos conforma, el mismo porcentaje que ocupa el líquido elemento en la superficie del planeta azul...

O tal vez sea, no lo sé, para cumplir la voluntad del Padre de crecer y multiplicarse... O, quizás, sin trascendentalizar, por satisfacer a aquellas definiciones que de pequeños nos daban de los seres vivos, seres que nacen, crecen, se reproducen —para que otros inicien así el proceso— y, finalmente, mueren...

Lo cierto es que los hombres somos, un poco, como los gases... Tendemos a la expansión, a ocupar cada día más espacio, hasta llegar a llenar la totalidad de nuestro pequeño mundo, *la vasija que nos contiene*...

Por eso nos impresiona tanto el cuento de Cortázar *La casa tomada* en el que sus protagonistas se recluyen cada vez más, en un ala, en unas dependencias de la mansión que habitan ante la convicción de que alguien más ha ocupado la casa. Y nos impresiona porque no es el proceso normal. Porque hombres y negocios, edificios y ciudades tienden a crecer. Porque parar es morir, retroceder, como el esquiador que ha de estar siempre cayendo si quiere seguir avanzando. Porque las ciudades, como si se tratase de ese gran macroedificio de todos, se extienden y sólo de nosotros dependerá si lo hará de una forma racional y orgánica o como verdadero cáncer que acabará por invadirlo todo...

Las ciudades ganan, siglo a siglo, a los campos y al mar. Y no me refiero al titánico esfuerzo de los holandeses por su supervivencia. Los puertos de cualquier ciudad de hoy eran ayer agua y ¡nunca! al revés. Las ciudades se superponen, así como las culturas, unas a otras...

Todo esto es también, en alguna medida, sustrato, origen del qué y el porqué de la continua ampliación, de la conquista del entorno...

#### BREVE REPASO HISTORICO

No cometamos la torpeza de pensar que nadie se enamoró antes que nosotros... Por más que esté de moda el tema de la ampliación de edificios, los edificios vienen ampliándose desde que el hombre construyó su primer refugio. Imagino que al nacer nuevos miembros, tuvieron que buscarse una cueva mayor... sin más.

De todas formas, si nos interesa hoy el tema es por ese diálogo de lo nuevo y lo viejo, por ese trasfondo, tan en boga, de recuperación del patrimonio a base de

nuevos usos para edificios viejos, como rezaba el título del libro aquel. Por el cómo intervenir en los centros históricos ¡la presencia del pasado! y apropiarse, así, de lo ya construido que de esta forma pasará a integrarse en el todo del nuevo proyecto.

Si, en otro tiempo, el tema de la arquitectura fuera la creación de vivienda popular masiva en el extrarradio de nuestras ciudades, hoy el tema central lo constituye la reconstrucción de su tejido histórico, del alma misma de la propia ciudad, esa operación a corazón abierto.

Pero no es ampliación todo lo que reluce. Para que consideremos una actuación como ampliación debe existir una cierta, me atreveré a llamarle, *voluntad de ampliación*.

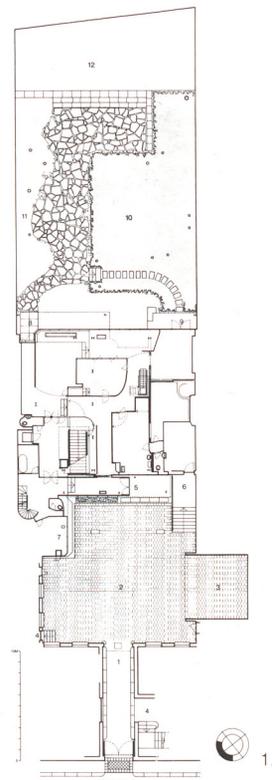
Ni las intervenciones de Gardella en Villa Borletti o las de Albini en los Palacios Rosso y Bianco, o las múltiples que Scarpa o los BBPR llevaron a cabo en la Italia de los cincuenta y sesenta, creo que puedan considerarse ampliación por más que abrieran alas y dependencias nuevas que añadir de tan rico patrimonio.

Tampoco creo que puedan considerarse ampliaciones las actuaciones de Gaudí en la casa Batlló o las de Jujol en las casas Bofarull o Negre, al disimular bajo la nueva y polícroma piel cualquier vestigio de la edificación anterior. El Modernismo fué un movimiento totalizador que pretendió integrar arte y vida en un todo continuo, llegando al diseño de los más nimios detalles de mobiliario. No podía, por tanto, dialogar. El modernismo se impuso con la fuerza del *coup de fouet* que predicaba. Dialogar exige respeto, igualdad de fuerzas, tener algo que decirse. Y no creo que el burgués y convencional edificio del barcelonés Paseo de Gràcia le inspirara a Gaudí excesiva admiración.

Tampoco serían, a mi entender, ampliaciones, la magna obra de las catedrales góticas por más que su construcción durase varios siglos y superpusiese maestros de obras y estilos diversos.

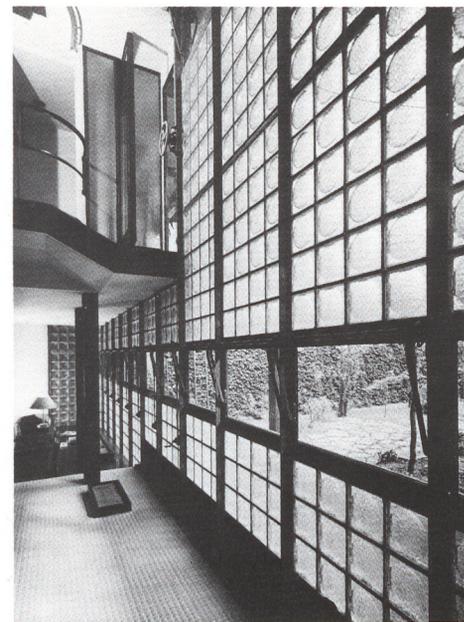
León, Burgos, Toledo son catedrales de nueva planta, por más que, casi siempre, las iglesias se asientan sobre un lugar sagrado de reconocido culto anterior.

En contrapartida, Salamanca y Santiago podrían entenderse como ampliaciones en la medida en que *catedral nueva* y *catedral vieja* van a respetarse mutuamente a pesar de que, en ambos casos, instituyan un hermoso diálogo de sordos. Ya como cuerpos adyacentes que, dándose la espalda, se interpenetrarán, como ocurre en el maravilloso conjunto. Ya, como en Santiago, en el que la cripta románica servirá de base a la magnificencia flamígea posterior.



1. P. Chareau. Maison de Verre. Planta.

2. Vista interior.





También se me antoja ampliación, y más interesante si cabe desde el punto de vista arquitectónico, el caso de la catedral de Siena en el que se pretendió usar como crucero de la nueva catedral, el cuerpo mayor de la antigua. El esplendoroso renacimiento de Florencia se costeó, entre otras fuentes, como la economía de esa Siena que, derrotada en guerra, quedaría estancada desde entonces. Siena presenta, aún hoy, ese sabor a cuento de hadas, con la nave mayor de la que tenía que ser su nueva y flamante catedral sin cubrir, por única bóveda el cielo... ¡Quién sabe si está, así, mucho más bonita!

Siempre que existiese, desde el primer momento, la idea global, el proyecto común a seguir, no existiría ampliación... De la manera en que nadie se atrevería a llamar ampliación, la continuación de las obras de la Sagrada Familia, por más que haya quién discuta su necesidad o cuestiones [razones de estilo], el nuevo trabajo escultórico de Subirachs.

Ampliaciones serían, sin embargo, la anexión de capillas u otros cuerpos que no estuvieran previstos y cuya aparición supusiese ese diálogo, ya transición suave, ya ruptura violenta, por más que el volumen de lo construido pudiera hacernos dudar de si otorgarle el calificativo de auténtica *ampliación*.

Ampliación sería por ejemplo, la capilla *Sacristía nueva* de Miguel Angel en el San Lorenzo florentino.

Aquí tampoco hay diálogo, imagen exterior, en la medida en que tampoco las iglesias de Brunelleschi presentan nunca fachada alguna. Sólo existe espacio interior. Aquí nacen el espacio moderno y la figura del arquitecto tal como hoy la concebimos. Y el torturado Miguel Angel, genial distorsionador de imágenes, violador de reglas donde los haya, crea en su túmulo funerario, una auténtica fachada interior, alegoría de la vida y la muerte, de la aurora y el crepúsculo.

O ampliación y de trascendental importancia, sería la adición de un cuarto piso en el Coliseo romano.

Todos sabemos la personalización que de los órdenes clásicos hiciera Vitrubio. El dórico es el arquetipo de *las proporciones, la fuerza y la elegancia del hombre*, el jónico venía caracterizado por *la esbeltez femenina* mientras *la ligera figura de una muchacha* caracterizaría la esencia del orden corintio.

Pues bien, a pesar de que todos los edificios romanos de importancia, a excepción de los templos, están construidos a base de arcos y bóvedas —como señala Summerson—, Roma seguirá conservando los órdenes, que había importado de Grecia, aunque estos correspondiesen a un

sistema de arquitectura dintelar, más primitivo que el desarrollado por los pueblos del Lacio.

Corintio sobre jónico y jónico sobre dórico. Pero ¿qué ocurrirá cuando por falta de capacidad, que es por lo que siempre suelen originarse las ampliaciones, se decida añadir un piso más al Coliseo? Roma se verá obligada a, inventando un nuevo orden, salir del paso. Y así nace un claro antecedente de lo que, después, será el *orden compuesto* de todos los grandes tratados. Así, de esta manera tan simple.

Pero no sólo las ampliaciones han sido capaces de generar nuevos órdenes arquitectónicos. También han creado tipologías de edificios reconocibles como tales.

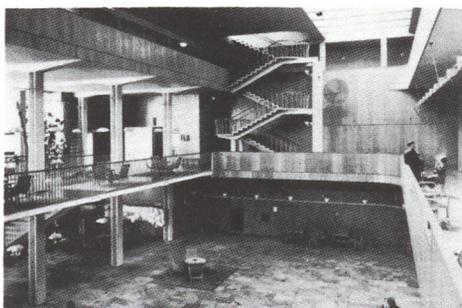
Cuando los señores ilustradores del Renacimiento y, después, las Casas Reales de Europa —sin ir más lejos en los *Uffizi* o en el Palacio del Louvre— crean unas ampliaciones que llamarán *galerías* para almacenar y mostrar sus tesoros y obras de arte, no suponían que, de esta manera, estaban inaugurando la tradición museística actual que nombrará, incluso, por el mismo nombre de *galería* a muchos de sus modernos lugares de exposición.

Ampliaciones sucesivas serán, también, las que llevarán a San Pedro de Roma a convertirse en el gran templo de la cristiandad. De Bramante a Rafael y de Sangallo a Miguel Angel aunque, en buena lid, sólo podamos considerar verdadera ampliación la del maestro florentino.

Miguel Angel suprimiendo infinidad de detalles, aguas y columnatas del proyecto de Sangallo construyó las impresionantes pilastras corintias que conforman el exterior del templo, así como sustituyó la cúpula semiesférica de Bramante por esa osadía de 131 metros que después imitarán [tantas y tantas iglesias? De esta forma, Miguel Angel concluyó, de un sólo golpe el renacimiento, concibiendo manierismo y barroco, a la vez.

Giacomo della Porta sólo completará la cúpula con los planos de su maestro. Moderno, sin embargo, ampliará la iglesia de planta en cruz griega a planta basilical y construirá la fachada principal a la plaza.

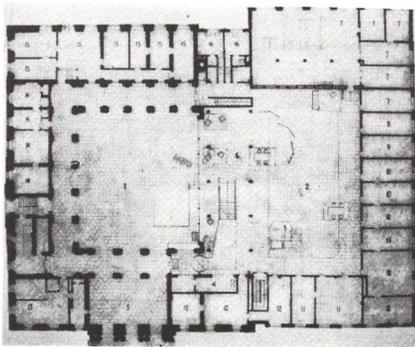
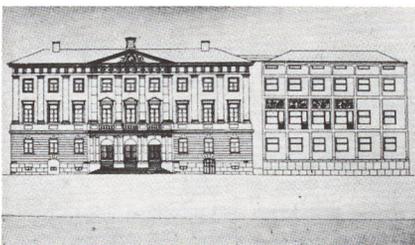
Bernini, por su parte, además de sus múltiples intervenciones en la residencia pontifical, redefinirá, ya en pleno barroco, la enorme esplanada que quedaba frente a la iglesia, sistematizándola con esa soberbia columnata que debía abrazar a todos los fieles, como otrora sucediera con la cúpula de Brunelleschi. Claro que uno no sabe si se puede ablar de ampliación o, simplemente, de intervención exterior al no poderse sumar manzanas y peras.



3.

3. E.G. Asplund. Ayuntamiento de Göteborg.

4. Alzado y planta.



4.

Pero este mecanismo de agregación es, en suma, la manera en la que estructuras palaciegas y eclesiásticas han ido creciendo de la forma más natural, a lo largo de los tiempos.

Villa Adriano agregará nuevas dependencias a medida que las necesite. Y estas dependencias reflejarán los nuevos vientos y tipologías que dominarán la arquitectura del momento. Y lo mismo harán los monasterios de la Orden de Cluny y de Cister, mil años después, en plena edad media.

Las Atarazanas de Barcelona irán, también, ampliándose, durante doscientos años, en base al dominio catalán del Mediterráneo durante los siglos XIII y XIV, por el simple mecanismo de ir añadiendo naves en paralelo hasta configurar uno de los recintos gótico-civiles más importantes del territorio nacional.

De la misma manera, la mezquita de Córdoba, en sus sucesivas ampliaciones, nos hablará de los esplendores de la época califal. Y si la mezquita usará en su construcción columnas y piedras de otros templos anteriores, de la misma manera, ese templo a todas las religiones se abrirá, un día, para que la penetre/viole, en pleno renacimiento, el gótico tardío de Henán Ruiz.

También, a comienzos del siglo XVI, en plena euforia de unidad nacional obligarán a la Giralda a agacharse para que la corone la religión del joven Estado triunfante. Y así, el que fuera minarete musulmán pasará a ser campanario de la nueva catedral la, por aquellos entonces, segunda mayor del orbe. Porque el triunfo es siempre para el que aplasta, para el que gana la guerra, para el que sube al podium, para aquel cuya bandera ondea más alto... Son costumbres de guerra que se reprodujeron y reproducen, también hoy, en tiempos de paz.

En todas esas ampliaciones, el lector atento sabrá encontrar las diferencias de estilo de cada época, su evolución, la concordancia o yuxtaposición de lenguajes, la relación entre arquitectura y poder, no por implícita menos presente siempre y en cada una de los momentos históricos...

No, no creamos descubrir la sopa de ajo...

Muchos se enamoraron antes de que nosotros nacieramos.

#### ALGUNAS AMPLIACIONES MODERNAS

Hablábamos antes de la importancia que las ampliaciones adquieren en nuestros días en la medida en que representan una ocasión única para que lenguaje clásico y lenguaje moderno establezcan un claro y fructífero diálogo. Y más ante la dificultad que supone integrar en la trama

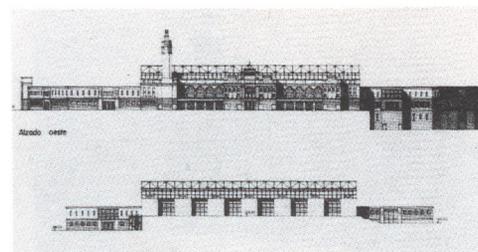
vertical de nuestras ciudades góticas, la ventana horizontal, auténtico paradigma de una arquitectura cuyos muros habían dejado de ser portantes a principios de siglo.

El proyecto moderno es, por definición, autónomo de su entorno. Tanto Villa Savoie, en pleno campo, como la *Maison de verre* de Pierre Chareau (que, por cierto, constituye una original ampliación *hacia abajo* al no poder modificar, debido a la normativa, la cubierta de la vivienda) en pleno corazón de París, tiene como única referencia las leyes que definen su propio proyecto. Corresponden, ambas, a una época entusiasta. Nacen en años en los que se creará que la arquitectura puede cambiar el mundo. Periodo heróico aquel, como escribirán, más tarde, Allison y Peter Smithson.

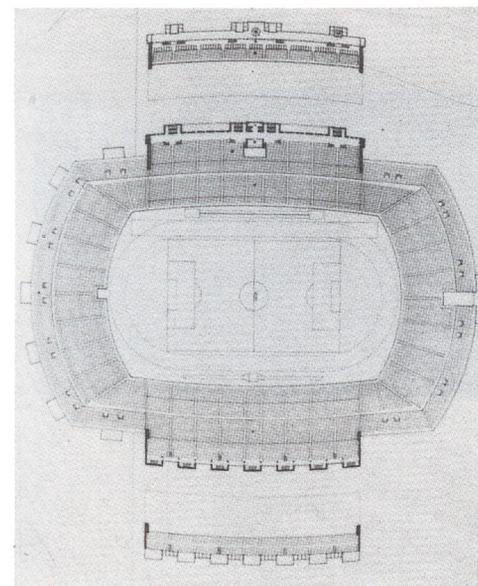
La verdad es que excepto el rotundo proyecto de 1921 para la sede de *Berliner Tageblatt*, de Mendelsohn y Neutra, en el que se conservarán las antiguas fachadas a ambas calles uniéndolas a través de una ostentosa esquina redondeada que abrazará al edificio por su parte superior en verdadero elogio a la disonancia; pocos, muy pocos edificios de ampliación hemos podido reseñar. Quizás las *Huntington Galleries* de Gropius. Quizás la construcción del hospital Diaconessen, en 1931, por Brinkman y Van der Vlugt. Quizás la nunca construida ampliación del Corral del Conde, en Sevilla, de Aldo Rossi, en época más reciente...

Si excluimos las estructuras que ya fueron programadas para ir creciendo, como los *Taliesin* de Wisconsin y Arizona de Frank Lloyd Wright —verdaderas estructuras orgánicas con las que conquistar los territorios siempre inexplorados del desierto americano— o el *Museo de crecimiento ilimitado* de La Corbusier —que, de hecho, con su esquema de caracol no deja de reproducir el sistema de círculos concéntricos de la galería continua de la Expansión de 1867 en París—, tres, a mi entender, son las ampliaciones que marcarían la punta de qué tiene que ser una ampliación en el sentido moderno de la palabra: La ampliación del Palacio Comunal de Göteborg, en los años treinta, de Gunnar Asplund; la ampliación de la Yale Art Gallery de Louis Kahn, en 1953 y el edificio de la casa para las madres solteras de Amsterdam, el *Moederhuis* de Aldo van Eyck, en 1981.

En el primero de ellos, de gestación larguísima y fecunda, casi catorce años estuvo trabajando Asplund, tras el concurso que ganara en 1913, hasta 1936 en el que presentó la novena y definitiva versión. Tras unas primeras soluciones en las que el maestro sueco intentó integrar lo



5.



existente y su ampliación a base de una cubierta común y de eliminar aquellos elementos ostentosos (como el cuerpo principal y su remate en frontón que le molestaba al quedar asimétrico en la nueva composición resultante) Asplund pasará a independizar progresivamente su intervención.

En primer lugar ya no intervendrá en lo que él considerará viejo edificio, pasando a componer una fachada similar a la existente, pero en clave moderna, separada por una cruzija de transición.

A pesar de que en 1934 vuelve a plantearse una solución más historicista, imitando el lenguaje clásico del edificio del XIX y renunciando a cualquier centralidad bajo la cubierta única y todopoderosa de su vecino, la versión que, definitivamente, fue construida apostará por la independencia total, como un modulaje de retícula en claro diálogo con el ritmo del edificio existente dentro del cual desplazará, sutilmente, las ventanas. Fijémonos en cómo analiza el zócalo, los frisos, ese cuarto piso bajo la cubierta, cuyas ventanas ordenará cual si se tratase del remate decorativo del edificio adjunto. Giuseppe Terragni hacía unos meses que acababa de inaugurar la *Casa del Fascio* en Como.



6.

5. V. Gregotti. Estadio Olímpico. Barcelona.

6. R. Moneo. Bankinter. Madrid.



Mucho más rotunda será la intervención de Kahn en su ampliación americana.

Cuenta el demoleedor Tom Wolfe en su *From Bauhaus to our house* que los administradores de Yale se quedaron de piedra. El edificio que se les proponía era un *box* de vidrio, de acero, de hormigón y de pequeños ladrillos beige sin ningún parentesco con el edificio original. Pero las hileras revelaban la estructura, elemento que durante siglos estuvo escondido bajo todo tipo de revestimientos. A partir de entonces la belleza ya sólo se entenderá como futuro de esta honestidad estructural que ha querido representar, siempre, el proyecto moderno.

Si en Asplund era todavía un problema de composición, en el sentido de ordenar los agujeros abiertos en el muro —¿qué es sino una fachada?— en Kahn el problema será, exclusivamente, de naturaleza estructural.

Van Eyck, por su parte, y ya inaugurando los ochenta, pretenderá hacer un uso más sensible de la historia al apropiarse del edificio vecino mediante el uso preciosista del color de las carpinterías. El palacete del XIX quedará, además, ligado al nuevo edificio a través de una caja de escaleras transparente. Todo el proyecto

rezumará humanidad, adaptación al usuario, desde la fachada principal a la fachada posterior con las aulas, que se abren al patio, en busca de la mejor orientación. Y sobre todo implicará un nuevo trato, de sumo respeto, hacia la historia y su legado, que llegará hasta nuestros días.

#### LA AMPLIACION DE EDIFICIOS. BARCELONA HOY.

Hoy son los bancos, los Ayuntamientos, los museos, los grandes estadios, las instituciones públicas, en suma, las que se amplían con mayor frecuencia y no es de extrañar.

En un período de recuperada democracia en nuestro país y en el que el sentimiento válido más comúnmente aceptado es el de la necesidad de velar por los derechos humanos para todos los hombres, no es casualidad que prive el papel de motor de las Instituciones públicas respecto a las privadas, entendiendo, también, que son éstas las que manejan mayores cantidades de dinero.

Moneo amplió el Bankinter en la Castellana madrileña separándose del viejo caserón de piedra y creando el nuevo edificio de oficinas de ladrillo a juego, tal vez, con la cubierta del caserón. Proyecto de una brillante y apacible sensatez que marcó la arquitectura en los sesenta en España.

Mucho más discutible en calidad pero en parecida línea de concepción, la nueva sede de la Diputación de Barcelona construirá su edificio de trabajo como telón de fondo al edificio de Puig i Cadafalch, reservándose este, para las tareas representativas.

Se ampliará, también, el Congreso de los Diputados de Madrid y se crearán nuevas sedes para tanta burocracia (ésta también ha aumentado con la democracia) por lo general ampliando viejos edificios con solera en los que el joven poder pueda verse representado.

Pero donde mejor se verá simbolizada la moderna ampliación es en el tema de los museos.

Por centrarnos únicamente en Barcelona, se acaban de inaugurar en la capital catalana la ampliación del Museo Picasso y la de la Fundación Miró.

La primera incorporando al antiguo palacio gótico, dos de sus edificios adyacentes en claro sentimiento de modernidad y ruptura. El segundo, según las previsiones que el propio Sert estableciera, allá cuando proyectara el museo.

Antes, Garcés y Soria ya nos habían ofrecido muestras de su actitud respecto al tema, cuando se les encargó proyectar, reacondicionando una villa de la parte

noble de la ciudad, el nuevo Museo de la Ciencia.

Pero no son sólo estos los únicos nuevos museos que en Barcelona se preparan usando viejas estructuras obsoletas. Dentro de poco podremos disponer de la ampliación de Richard Meier, transformando la antigua Casa de la Caridad en Museo de Arte Contemporáneo, así como la ampliación que del viejo edificio de la Editorial *Montaner i Simón* realizarán Lluís Domènech y Roser Amador para ubicar allí, la recientemente creada Fundación Tàpies.

Pero, la verdad es que toda Barcelona es hoy una inmensa construcción que debe llevarle a ampliar sus instalaciones de cara al ya mítico 92.

El Taller de Arquitectura de Ricardo Bofill esta llevando a cabo la ampliación del aeropuerto, mientras el *Palacio de la Música* de Domènech i Montaner, podrá disponer de la sala de ensayos y del foyer de que nunca dispuso al incorporar, según proyecto de Tusquets, la nave de una vecina iglesia.

Por su parte, los Cirici y Bonet están duplicando la superficie del Recinto Ferial a base de insertar en la trama del 29, nuevos pabellones, en la misma forma que Gregotti duplica la capacidad del viejo estadio de Montjuic, ahora sí olímpico, excavando hacia su interior por conservar una dudosa fachada que nos han vendido como perteneciente a nuestra más arraigada memoria popular.

Se amplió la Escuela de Arquitectura, MBM acaba de efectuar instalaciones complementarias en su modélica Escuela Thau y hasta Núñez, el sempiterno presidente del Barça, sueña ya con ampliar, nuevamente, la estructura del *Nou Camp* de Mitjans y Bassó.

Y eso por centrarnos en Barcelona y no mencionar el caso de Nueva York, en donde apenas, en unos años, Pelli ha ampliado el MOMA, Philip Johnson el MET, y hasta se han aprobado ya las ampliaciones del Whitney de Breuer y del Guggenheim (también con un edificio pantalla como telón de fondo) de F. LL. Wright.

Comentaba al empezar este artículo que los hombres tenemos algo de gases, de líquidos, al tender a ocupar siempre la totalidad del recipiente/espacio que nos contiene.

Tal vez, por ese subconsciente atávico, que compartimos con tantos animales, de cuando aún luchábamos por un territorio, o sea, hoy mismo. Es cuestión de metros cuadrados...

La arquitectura, cuestión de concepto y no de distribución, se ha medido siempre, gracias a Dios, por otros parámetros.

**Octavio Mestre Aramendia**